

EL MUNDO

Viernes, 18 de mayo de 2001

TOROS

MADRID / SAN ISIDRO 2001

El «arte» de la reventa

La venta ilegal se dispara con la vuelta a Las Ventas de José Tomás. A 100.000 una entrada.

VICENTE RUIZ

MADRID.- Ilegal pero corriente. Fascinante pero arriesgada. Irritante pero socorrida. Así es la reventa, una práctica común en cualquier espectáculo de nuestro país, muy arraigada socialmente en nuestra cultura y que en San Isidro tiene su cita más importante del año, convirtiéndose en todo un «arte», como les gusta decir a quienes la realizan. Durante el mes que dura la Feria, los alrededores de Las Ventas son un hervidero de ávidos reventas a la caza de un comprador necesitado o del «pardillo guiri».

Son los mismos cada año e igualmente los puedes encontrar en los toros que en el fútbol; en un concierto o en cualquier espectáculo donde escaseen las localidades. Pero no es oro todo lo que reluce. San Isidro es muy largo y no todas las tardes existe la misma demanda. Los reventas poseen abonos completos y las tardes más flojas se ven obligados a darlas, en ocasiones, «más baratas de su precio», explica un reventa que prefiere ocultar su identidad.

Pero siempre hay unas cuantas corridas con las que pueden amortizar toda la Feria: «Este año con las dos tardes de José Tomás y con las de El Juli, aunque éstas menos, pagamos los abonos completos con creces. Esos días te sientes capitán general. Esos días son ellos (los compradores) los que van detrás de tí», comenta este revendedor.

Para la tarde de hoy, debido a la presencia de José Tomás, los precios están alcanzando cotas ya olvidadas por los propios reventas: «Entre 80 o 100.000 pelas te daban por entradas de no más de mil duros», dice este «catedrático callejero», como reza su tarjeta de visita.

Los toros, y en particular San Isidro, es donde se vive más esta práctica. «El fútbol tiene momentos importantes, como cuando el Madrid jugó las finales de la Copa de Europa, pero son días puntuales. Además, aunque se gane mucho dinero esos días, no existe la emoción de Las Ventas, donde más allá de buscar clientes tienes que luchar contra la policía, que está al acecho», comenta con entusiasmo el «catedrático callejero».

La policía es la otra cara de la moneda, es el gato vestido de uniforme que persigue a los escurridizos intermediarios que se multiplican por el coso madrileño. Aseguran que no hay tantos y que están prácticamente controlados, pero cualquiera que se dé dos vueltas por la plaza de toros se da cuenta de la compulsiva especulación de localidades. Decenas de personas asaltan a los

aficionados ofreciendo todo tipo de localidades con un particular habla entre dientes que busca pasar desapercibida.

El tercer e indispensable elemento del juego es el público, cliente y agraviado a partes iguales. La mayoría se escandaliza y pone el grito en el cielo al no poder encontrar entrada alguna en las taquillas, y señala a la empresa como última responsable: «Esto es una vergüenza, no pude sacar ni una entrada en las taquillas y ahora me encuentro con que estos [los reventas] tienen de todos los sitios», afirma un aficionado indignado ante los precios que le pedían para la tarde de hoy. Pero existe otro grupo de espectadores, los más pudientes, a los que la reventa asegura entradas para cualquier tarde y sin esperar colas.

© elmundo.es